



Palacio del duque de Abrantes



**¡BIENVENIDOS
a palacio!**

**VISITAS GUIADAS
2022**



**Comunidad
de Madrid**



El magnífico edificio conocido como Palacio de Abrantes, en la zona del Madrid de los Austrias, está relacionado con la historia más antigua de la capital, puesto que, según algunas fuentes, uno de sus muros se apoya sobre el lado septentrional de la fortificación de la ciudadela fundada en el siglo IX d.C. por los árabes y que se conocía con el nombre de Magerit. El primitivo palacio fue construido entre 1652 y 1656 por Juan de Valencia, Espía Mayor de la corte de Felipe IV y encargado al parecer, al maestro de obras Miguel de Soria. Ya en 1669 el edificio pasó a ser propiedad del Marqués de Alcañices, cambiando sucesiva y frecuentemente de propietarios hasta caer en manos de la pequeña nobleza local, a menudo sin dinero y necesitada. Por ese motivo, durante el siglo XVIII y parte del XIX el interior del palacio fue subdividido, alquilado e incluso destinado a alojar a la servidumbre.

En 1842 lo adquieren los Duques de Abrantes, quienes lo habitan hasta 1874; su hijo, el marqués de Sardoal, fue Alcalde y presidente de la Diputación de Madrid, y desde su palacio de la calle Mayor ejerció el gobierno de la capital, defendió la Primera República –su advenimiento probablemente se gestó en los salones del palacio – y obtuvo la cartera de Fomento.

El palacio fue reformado sustancialmente por el arquitecto Aníbal Álvarez Bouquel, quien transformó, entre 1844 y 1845, el viejo caserón en un lujoso palacio isabelino sin desfigurar su severidad primitiva, pues conservó la portada de granito, aunque eliminó las torres de las esquinas.

Por otra parte, acontecimientos políticos adversos obligaron a los Duques a deshacerse nuevamente del palacio en 1874. Fue entonces cuando lo compró el senador progresista Manuel María de Santa Ana, para establecer la sede de la redacción del periódico *La Correspondencia de España*.

En 1888 el nuevo propietario del diario, Ignacio Escobar, lo vendió al Gobierno Italiano que lo convirtió en sede de su Embajada.



El Embajador que lo adquirió, el Conte Giuseppe Tornielli-Brusati y su sucesor, el Barón Renzis di Montano, se encargaron de reestructurar el interior del edificio redecorando los salones con obras maestras de la pintura italiana y de restaurar y embellecer las fachadas, con zócalo granítico en el sótano y almohadillado en la planta baja, conservando la portada original de piedra barroqueña y decorando la planta superior con pinturas, con temas referidos a la reunificación italiana, firmadas por la casa milanesa M.C. Grandi-Passetti y protegidas con un amplio vuelo del alero, muy ornamentado que le dan un aire mucho más romano.

Durante la Guerra Civil española el edificio fue ocupado por los batallones italianos de las Brigadas Internacionales y sufrió algunos daños, sobre todo como consecuencia de los combates al final de la guerra cerca del Palacio Real. El posterior traslado de la Embajada al barrio de Salamanca ofreció, en 1939, una sede espléndida para el recién creado Instituto Italiano de Cultura, que tras adaptar su interior al nuevo uso, se ha convertido en una animada isla cultural italiana en uno de los palacios más bellos y antiguos de Madrid.



La Comunidad de Madrid celebra, entre los meses de septiembre y noviembre de 2022, la novena edición de ¡BIENVENIDOS **a palacio!**, un programa de visitas guiadas que ha permitido a más de 67.000 madrileños conocer este interesante patrimonio.

En esta edición han participado 28 palacios que atesoran el mayor patrimonio histórico de la región.

Toda la información sobre el programa en
www.comunidad.madrid/cultura/patrimonio-cultural

